

La escultora y ex directora del Museo de Bellas Artes supo la noticia en China

Lily Garafulic Premio Nacional de Arte 1995

ALEJANDRA GAJARDO

En Beijing eran las seis de la mañana cuando una llamada telefónica del ministro de Educación Sergio Molina, despertó a la escultora Lily Garafulic, quien participa en la Conferencia Mundial de Naciones Unidas para la Mujer.

Después de disculparse por la imprudencia de llamar a tan extraña hora —aun cuando en Chile eran sólo las cinco de la tarde—, el ministro le anunció a la artista que era la nueva premio Nacional de Artes mención Artes Plásticas:

—Soy Sergio Molina; sé que es muy temprano allá y que probablemente la estoy despertando.

—Sí, algo de eso hay—, respondió la favorecida.

—Le ruego que me excuse pero le doy una buena noticia. El jurado se reunió en la tarde para dar el Premio Nacional de Artes Plásticas y usted ha sido escogida por unanimidad. Quería darle esta buena noticia al despertar.

—Esto es casi un atentado—, bromeó la escultora.

—Aquí estoy rodeado de periodistas que la están escuchando.

—Este despertar ha sido extraordinario. Bueno, uno siempre espera una coronación de lo que ha sido una labor. Agradezco a los señores del jurado, a los amigos y a los artistas. No voy a decir que no lo merezco pero realmente me toma de sorpresa.

—Para nosotros ha sido una reunión muy grata donde todos estuvimos de acuerdo que usted era la persona más meritoria. La felicitamos muy cordialmente.

Desde que Marta Colvin, en la década de los 70, se ganó el Premio Nacional de Artes, hasta ahora ningún escultor había vuelto a ser favorecido con el máximo galardón de las artes chilenas. Ahora se rompió esa situación por la que tanto reclamaron los artistas del volumen: Lily Garafulic fue la nominada para la versión 1995, de este premio, el más importante que se otorga en el ámbito del arte nacional.

esa corta conversación, poco inteligible para algunos de los presentes por las interferencias técnicas, los cinco miembros del jurado se habían reunido para dirimir entre varios postulantes.

Ellos eran Gregorio de La Fuente, María Martner, Matilde Pérez, José Balmes, Guillermo Núñez, Augusto Barcia, Sergio Castillo, Ramón Vergara Grez y

Lily Garafulic. En la discusión se propusieron dos nombres más, los de las pintoras Ximena Cristi e Inés Puyó:

—El jurado analizó en profundidad los antecedentes y méritos de cada uno de los candidatos al galardón, evaluó la calidad de sus obras, el impacto social y el reconocimiento que ellas han tenido—, dijo al comenzar su anun-

cio el Ministro de Educación, quien estaba junto a los otros cuatro miembros del jurado: el rector de la Universidad de Chile, Jaime Lavados; el representante del Consejo de Rectores, Antonio Fernández; el representante de la Academia de Bellas Artes, Carlos Pedraza, y el último premiado, Sergio Montecinos.

Ellos señalaron que la decisión

se tomó en consideración a la dilatada y sobresaliente labor de Lily Garafulic, a la que calificaron de "singular artista, creadora en el campo de la escultura y el grabado, en los que ha empleado distintos materiales y técnicas, mostrando así la amplitud de su creatividad":

—La valiosa tarea docente de Lily Garafulic, a través de la cual estimuló y formó muchos discípulos que hoy día son artistas de reconocida trascendencia y el impacto nacional e internacional de sus obras, cuyos méritos le han permitido altos reconocimientos en los más selectos centros artísticos de Chile y el extranjero, fueron asimismo antecedente tenidos en cuenta por el Jurado—, agregó el ministro.

Con este premio, la escultura y ex directora del Museo Nacional de Bellas Artes recibirá por única vez una suma que supera los nueve millones de pesos, un diploma y una pensión vitalicia de 20 Unidades Tributarias Mensuales, valor enero de 1996, que comenzará a percibir a contar de ese mes.

Luego de los anuncios, el ministro le dio la palabra al jurado. El Premio Nacional de Arte 1993, Sergio Montecinos, negó en la ocasión que el jurado estuviese comprometido políticamente:

—Quiero manifestar enfáticamente que sólo estimamos la excelencias artísticas de los postulantes.

—Los escultores les recalcaron el hecho de que hace más de dos décadas que no se le daba el premio a uno de ellos. ¿Considera esa petición?

—No, porque este es un premio global.

—¿Qué otros nombres fueron los más recurrentes en la discusión del jurado?

—Siempre cuesta decidirse sobre todo cuando hay méritos parejos e imponderables que influyen al final.

—¿Cuáles?

—Prima mucho la labor docente, su participación en eventos artísticos de importancia...

—¿Por qué recalcaron tanto que la decisión no fue política sino artística?

—Porque en la prensa aparecieron crónicas, informaciones sobre que el jurado iba a tomar decisiones políticas.

—Política en qué sentido?

—Partidismo

—¿Y de qué lado?

—Usted sabe

—¿La posición política de algunos postulantes pudo haber pesado negativamente?

—No, se prescindió de eso.



Lily Garafulic junto a una de sus celebradas obras, que expuso en 1990 en una galería capitalina.

Sesión del Jurado

Dos horas antes de

Un galardón para la escultura y para la mujer artista

José Balmes, pintor, presidente de la Apech:

—Encuentro que Lily Garafulic es una escultora chilena que tiene un trabajo creativo de muchos años y es una persona que realmente merecía el premio. Es bueno, por otra parte, porque el campo de la mujer artista en Chile no ha sido muy valorizado.

—¿Qué le pereció la composición del jurado?

—El verdadero problema —y no es primera vez que lo hacemos presente—, es que los pintores, con la nueva ley no tienen representación en los jurados de los premios nacionales, hay una ausencia de los verdaderos especialistas.

Ernesto Muñoz, curador del Museo de Arte Contemporáneo:

—Encuentro que es muy vitalizador para la escultura y el arte chileno y que al final se hizo justicia para Lily Garafulic que había sido postulada para el premio en 1970. Cuando obtuvo la beca Guggenheim en 1945 ella podía haberse ido en Nueva York para desarrollar su carrera, sin embargo prefirió el desafío de quedarse en Chile y formar una generación de escultores como Valdivieso, Castillo, Gazitúa...

Sergio Castillo, escultor:

Después de 25 años se le da un premio a un escultor y por eso estamos muy contentos y felicitamos a Lily y le mandamos un gran saludo a nombre de la Asociación de Escultores de la que soy vicepresidente. La encuentro una estúpida escultora y somos grandes amigos.

Víctor Carvacho, crítico de arte:

—¡Albricias! ¡Al fin! Es una gran escultora y fue una gran maestra. Es una gran creadora y este premio es también la reivindicación de los escultores, que son muy buenos en Chile. Se murió Egenau sin recibir un premio y hay otros escultores que son estupendos. Este es un país de escultores.

—Sin embargo las esculturas públicas no suelen ser muy aplaudidas.

—Lo que pasa es que los reglamentos nunca llaman a los escultores formular las bases de los concursos de escultura y por eso en los lugares más visibles están las esculturas más ridículas, como la de los pueblos aborígenes. Si en Chile incluso se rechazó a Rodin y se prefirió a Denis Puech, un escultor mediocre, para el monumento a Prat en Valparaíso.